

CIUDAD Y COMERCIO

■ EMILIO GAMIR

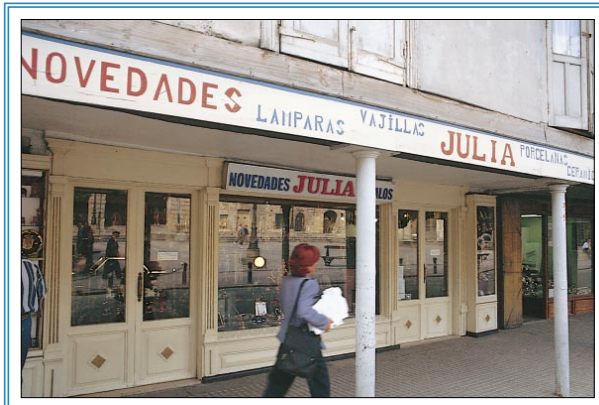
ARQUITECTO

Pequeña Historia de Barrio: María S.C. está muy preocupada, cada vez son menos los comercios, las tiendas de ultramarinos, los pequeños supermercados que quedan en su barrio. Le han dicho que el mes que viene cerrará la última tienda a modo de "colmado" que tenía cerca.

El local lo ha comprado un banco para implantar una sucursal; María S.C. está muy preocupada porque a partir de ahora será necesario utilizar su coche para desplazarse, aparcar, para realizar no solamente su compra de alimentación mensual, sino cualquier otra que le surja de cualquier tipo a lo largo de la semana.

La mayoría de los días al venir de trabajar y recoger a su hija en la parada de "la ruta" compraba alguna cosa que le hacía falta. Siempre en este inesperado paseo surgía el encuentro, la conversación con otra madre, con el vecino, con el dependiente o encargado de las tiendas del barrio; porque la calle, como lo fue para sus padres, para María es el espacio central de la vida en comunidad, el espacio de relación y expresión personal fuera del trabajo.

La calle no es meramente la vía de tránsito, sino lugar de encuentro e intercambio de aprendizaje y estímulo. La pertenencia al barrio no es una cuestión geográfica sino cultural. Porque es a través de la convivencia en la calle, en la plaza, donde se aprende el lenguaje, donde se desarrolla el uso perceptivo, la conciencia de clase y la adscripción al grupo. Esa calle, esa plaza que Ortega y Gasset en la "Rebelión de las Masas" describe asombrado:



"Las ciudades están llenas de gente, las casas llenas de inquilinos, los hoteles llenos de huéspedes, los trenes llenos de viajeros, los cafés llenos de consumidores, los paseos llenos de transeúntes, las salas de los médicos famosos llenas de enfermos, los espectáculos como no sean muy extemporáneos llenos de espectadores..." (y le faltaba decir... y los comercios llenos de clientes).

La ciudad, la calle o la plaza con vida es la que tiene un tejido urbano rico en experiencias pasadas y presentes. Si observamos el repertorio ornamental de las calles, de las fachadas y de los comercios de nuestra ciudad, leeremos en su complejidad icónica, en sus contenidos simbólicos, en sus rótulos y colores, franjas erosionadas y a veces sucias que a manera de bajo relieve registran la crónica ilegible de nuestra historia cotidiana. Como el

viento o la lluvia, el pueblo ha ido escribiendo y reescribiendo sobre el mismo renglón el enigma geológico de su propio pasado. Algaradas, crímenes, alzas de precios, pestes, episodios de navegantes, santos y cornudos, bandos y pregones, tedios y anhelos, todo ha quedado allí esculpido como notas a pie de página o réplica burlesca del claro discurso histórico que, al lado, nos confía otro escribano. Porque, en efecto, cerca de la portada, del escaparate, con más hilazón y categoría, una estatua, una escalinata, el tritón de una fuente nos ofrecen también su versión de nuestro pasado.

Se entretienen así, en estos ámbitos abiertos, los signos del acontecer público junto con los grafismos de las vidas privadas ("la historia privada de las naciones", que dijo Balzac en la novela), y por eso lo primero que

advertimos en los espacios públicos, en las portadas y escaparates, es la mezcla de géneros: épica y lírica, órgano y rabel, sermón y coloquio, aforismo y refrán.

Eso al menos ocurrió de tal modo hasta que poco a poco el tejido urbano se fue degenerando, simplificándose; la forma de vivir ha ido cambiando, el vehículo invadió la ciudad, los hábitos de consumo se modificaron y el centro de las ciudades se fue terciarizando a la vez que se deshumanizaba. El comercio de barrio fue sustituyéndose por servicios u oficinas a la vez que las viviendas se abandonaban y la ciudad fue perdiendo su belleza como espacio de animación y relación, cada vez más atónita y desnuda con ecos sutiles de su pasado.

Y volviendo a nuestra historia: María S.C. está muy preocupada con la paulatina desaparición del comercio en su barrio porque sabe que el centro de la ciudad, sin



comercio diferenciado en sus calles y soportales, es una ciudad sin vida de relación.

María quiere que se recupere el comercio, sus portadas y escaparates, que se restauren los monumentos, que se rehabiliten los edificios para que en las plazas, en las calles, en las tiendas, puedan recuperarse usos y necesidades inherentes a la vida en común, a la vida de la ciudad. Porque el comercio cubre aspectos de necesidad materiales del día a día, pero también es el motor del paseo lento, del encuentro humano, del pequeño placer de una

compra "innecesaria", del airearse un rato. El comercio es lo que da la vida a la calle, y la vida de sus calles es la vida de la ciudad. Porque una ciudad armónicamente organizada será hermosa y la vida en ella resultará agradable porque la belleza del entorno en que se habita es un factor de calidad al que nadie resulta insensible. □

FERIA INTERNACIONAL DEL AJO

DEL 24 AL 27 DE JULIO

LAS PEDROÑERAS

(Cuenca)



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE LAS PEDROÑERAS



EXCMA. DIPUTACIÓN DE CUENCA



Junta de Comunidades de
Castilla-La Mancha

INFORMACIÓN: AYUNTAMIENTO DE LAS PEDROÑERAS / Plaza de la Constitución, 1 / 16660 LAS PEDROÑERAS (Cuenca) / TELS.: (967) 16 12 29 - 16 02 11

